

Crítica social e historia

LOS COMICS

EL cómic, como el cine, contiene todos los elementos necesarios para convertirse en uno de los vehículos de cultura más atrayentes de nuestros días. La razón está en las posibilidades con que cuenta para sintetizar, en una sencilla hoja de papel, otros medios de expresión. Poniendo sus tentáculos en las artes plásticas, la narrativa, el cine y la poesía, el cómic ha conseguido popularizar las artes de élite. Y popularizar no significa, en este caso, que se haya conseguido simplificar sus contenidos o abaratado sus precios para que sean asequibles a todo tipo de público, sino que radica en su carácter de medio de comunicación de masas. Desde que aparecieron los primeros cómics, a finales del siglo pasado, ninguno de los prejuicios sociales que hicieron de la cultura privilegio de unos pocos alteró esa característica esencial. Se dibuja un cómic no para venderlo como pieza única o

para hacer de él una tirada limitada, sino para reproducirla como un producto industrial; el autor se sirve de la técnica cinematográfica y de su lenguaje icónico, pero no tropieza con el aparato humano y económico imprescindible al cine; el guionista se vale de la narrativa para contar una historia, pero no le es permitido ensimismarse con el estilo.

Claro que, a estas alturas, ni en Europa ni en EE.UU. se discute la importancia del cómic pero, en España, razones históricas nos obligan a

CARMEN GARCIA MOYA

plantearnos ciertos temas desde el principio, porque principiantes somos en la lectura del cómic para adultos después de los casi 40 años de represión franquista en la que los dibujantes españoles se vieron obligados a ilustrar historietas propagandísticas o de evasión, censurar las que llegaban de fuera, exiliarse o exportar su trabajo. Por todo ello quizá sea necesario

decir que, el rápido crecimiento editorial español en los últimos cinco años en los que empieza a renacer el cómic, los logros artísticos conseguidos por los dibujantes, los rigurosos planteamientos culturales exigidos por la crítica especializada y las molestias que se tomó el régimen franquista para manipular los restos del tebeo infantil, demuestran que la importancia atribuida al noveno arte no es gratuita.

No obstante, entre todos los comics e historietas que hoy se publican en

DEL HECHO AL DICHO

GIMÉNEZ

COMO ERA DE ESPERAR, EL MINISTRO DEL INTERIOR, MARTÍN VILLA, HA DEFEENDIDO EN EL CONGRESO LA ACTUACIÓN DE LA POLICIA EN EL CASO DEL DIPUTADO JAIME BLANCO



SEGUN LA VERSION OFICIAL, CARLOS GUSTAVO PESQUER, RESULTO DESPREZADO A CONSECUENCIA DE LAS HERIDAS RECIBIDAS AL SER PROTELADO POR MANIPULANTES QUE NUNCA



LA REALIDAD ES QUE CARLOS GUSTAVO PESQUER CON EL CRANEO BASTIDO A CONSECUENCIA DE UN DISPARO DE BALA DE GOMA DE LA POLICIA



Selección de viñetas de uno de los comics publicados por Carlos Giménez en «España, libre» ante las declaraciones de Martín Villa



Esperpéntica historia de amor de Nazario.

nuestro país, hay mucho subproducto, lo que es motivo y quizá único argu-

mento por el que muchos de los intelectuales e informadores de la cul-

tura de «qualité», lo miran de reojo.

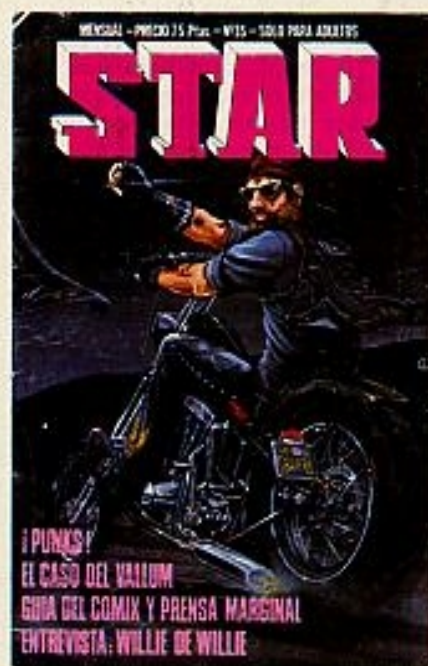
Con la aparición del cómic para adultos, —de contenidos socialmente críticos, históricos, eróticos, o que reflejan la realidad cotidiana que vivimos— es tan reciente que no es posible establecer relación cronológica ni intentar averiguar en qué proporción crece la venta de álbumes y revistas, porque éste es un mercado que partió de cero hace apenas cuatro años. Sus antecedentes hay que encontrarlos en las publicaciones de propaganda falangista de postguerra y en el imperio del tebeo infantil de los años fuertes del franquismo, por un lado, y en la ausencia o desconocimiento —si es que el vacío también puede considerarse como precedente— de clásicos norteamericanos y europeos como Al Capp, Winsor McCay, Milton Caniff, Raymond, Royo Crane, Elzie Segar, Gottfredson o George Herriman.

Lo más sorprendente de aquellos años —tan próximos en el tiempo, por otra parte— no es la ausencia de los grandes del cómic, sino la censura que se aplicaba a las publicaciones que no habían sido pensadas como propaganda del régimen. Por ejemplo, a los dibujantes se les facilitaba una lista de palabras que no se podían utilizar, entre las que se encontraban «asesino» o «traidor»; a Tarzán se le cubría el taparrabos con una faldita; a las niñas, como en el caso de Ardel en «Las chicas topolino», se les quitaba la melena; a las jovencitas como Jeny, compañera de Tarzán, se les ponía mangas hasta el codo y se les quitaban los pechos, dejándolas como tabla rasa, y, en casos de auténtico desborde de imaginación, se llegaba a extremos como el que sufrió el dibujante Ripoll a propósito de una viñeta en la que se veía a una niña de 7 u 8 años, de



sobre la agresión de la policía al diputado Jaime Blanco, y otras «disquisiciones».

LOS COMICS



Portada de uno de los números de la pionera y desaparecida publicación de cómic en España.

espaldas al lector y mirando dentro de un lavabo, que fue censurada porque en el supuesto de que la pared que sostenía el lavabo no existiera y en el supuesto de que allí hubiera un hombre, éste le verá la braguita.

Así discurrieron los años del franquismo. Los tebeos se llenaban de personajes-símbolo de las frustraciones del hombre medio español (el hambre en Carpanta, las desavenencias familiares y la represión sexual en Las Hermanas Gilda, la ingenuidad en Gordito Relleno, la explotación en Don Pio, el tenebrismo español en Doña Urraca...) mientras se empezaban a sentir las influencias de las pocas publicaciones extranjeras que podían pasar la frontera y entre las que se encontraban Flash Gordon, Rip Kirby, el Pequeño Cherriff y Suchai que dieron origen a publicaciones de aventuras como El Jabato, El Capitán Trueno o Aventuras del F.B.I., que fueron, sin duda, de las más populares.

Pero las leyes isocráticas del péndulo -con esto no estamos defendiendo ningún tipo de censura, sino constatando una realidad- rigen en algunos aspectos sociales de nuestro país y, actualmente, según hemos podido confirmar a través de los dibujantes Macabich, Ripoll y Martí, en España no existe ningún tipo de control semejante al que se lleva a cabo

en otros países en la historieta infantil. Por ejemplo, en Inglaterra se prohíbe dibujar a los personajes fumando, excepto si son los malos de la narración, aunque eso sí, el malo debe ser siempre simpático y en ningún caso puede enseñar los dientes; no se permite que en los cuentos de hadas los protagonistas sean mayores y se controla la moral y la violencia.

Con las últimas bocanadas del anterior régimen y el reconocimiento de la libertad de expresión, los dibujantes españoles, que son legión, han emprendido la difícil tarea de dibujar

Portada de Bug Rogers para «Bésame mucho» publicación de historietas underground.



la realidad presente y pasada de nuestro país, que es, sin duda, la novedad más atractiva que puede encontrarse en el cómic español actual.

Droga, sexo y violencia

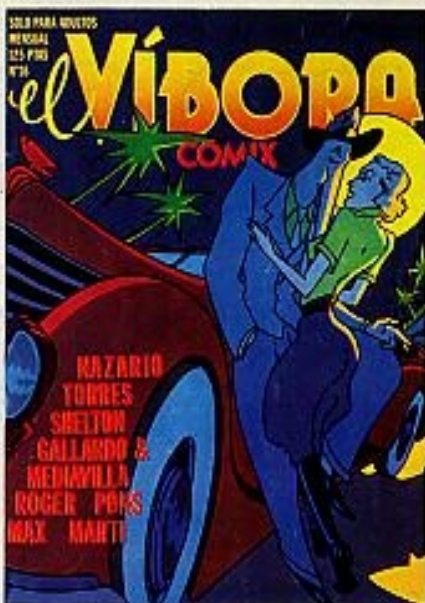
La aparición de los primeros cómics en el campus universitario norteamericano produce la gran ruptura con los contenidos y la estética tradicionales. La visión despendolada y esperpéntica de la sociedad vista a través del sexo, la droga y la violencia, causó tal impacto que editores y dibujantes al uso se vieron obligados a replan-

tear su trabajo. Naturalmente semejantes desmanes no pudieron aparecer en España hasta los años 70, cuando Farriol, Mariscal, Nazario, Pamiés, Guillermo y Capdevilla, entre otros, publican en Barcelona, en 1974, el primer tebeo underground: El Rollo Enmascarado, que fue secuestrado y absuelto judicialmente más tarde. Como siempre sucede, el eco producido por el secuestro fue el revulsivo que animó a los dibujantes a buscar editores dispuestos a publicar sus trabajos. Así nació la revista marginal Star, precedente de multitud de publicaciones periódicas de cómics-rock, muchas de las cuales aparecían y desaparecían sin dejar rastro: A Valencia, Purita, Butilarra! única en su género que ha tratado solamente temas políticos-, entre otras de contenido irregular.

Muy pronto salieron a la calle «Násti de Plasti», en la que colaboraban Mariscal, Ceesepe, Montesol y Onliyu; «Carajillo», realizada por Agust, Santana, Ceesepe, e Iñaki, y «Picadura selecta», editada con trabajos de Roger, Isa, Pamiés, Perote y Max, entre otros, que mostraron ya una obra personal y diferenciada de cada uno de los nuevos creadores del cómic en nuestro país. Una larga serie de publicaciones efímeras les han ido sucediendo hasta el momento presente en que Bésame Mucho, Vibora y Tomi -que acaba de sacar su primer número- se disputan el mercado.

Con una estética expresionista, ba-

Portada de Torres para «El Vibora».



sada en lo feo, en lo que visualmente causa pavor, que es, en definitiva, el objetivo del dibujante underground. el cómic español como el norteamericano, utiliza el sexo, la droga y la violencia como temas base de sus historietas, sin duda porque son los que interesan y preocupan a la sociedad. Aunque probablemente sus creadores no hayan partido de este presupuesto como fórmula matemática, es incuestionable que, si estos temas interesan, es porque están en la calle y en la mente de un sector muy amplio de la juventud. Los gustos por las motos, el lenguaje del rollo y el paisaje urbano en el que se desenvuelven los personajes, nos remiten continuamente a las fuentes callejeras y a la realidad social en la que el cómic más interesante de nuestros días se basa para sus creaciones.

Así surge una particular visión del mundo y, una más singular aún, crítica de nuestra vida cotidiana, sus principios morales, y su esperpéntico disfraz burgués.

El mutuo engaño al que se somete la pareja, por ejemplo, con las continuas salidas nocturnas del ejecutivo de turno con pretexto del trabajo, y las relaciones, homosexuales o no, del ama de casa a espaldas de su marido, ponen de manifiesto la falacia de la familia burguesa, convencionalmente unida, en el cómic de Montesol (guionista) y Martí (dibujante) que fue publicado en Rock Comic con el título de «Don Alberto Cuenta Corriente». Asimismo en la revista Sidecar, el dibujante Roger y el guionista Montesol publicaron «El día que mataron a Raquel», todo un alegato contra la corrupción del régimen franquista y su institución policial a través de una historieta *tenebrista* en la que alguien de las Fuerzas de Seguridad soborna y mata a una mujer por haber tenido un hijo con un teniente del Ejército rojo. En el «Curioso relato sobre cerdos y perros» aparece la violencia de los medios oficiales de represión justificada con el siguiente texto: «En 1976 el índice de criminalidad ha aumentado en una forma más alarmante entre el sector adolescente que entre otros tradicionalmente más criminales. La violencia como medio único y absoluto de diversión se ha implantado entre los jóvenes que hasta los 13 años asistían asiduamente a sus oficios religiosos. El tinglado económico que ha surgido alrededor de ella produce pingües beneficios a costa de los que aún se mantienen fuera de ella. Señores: salvemos a

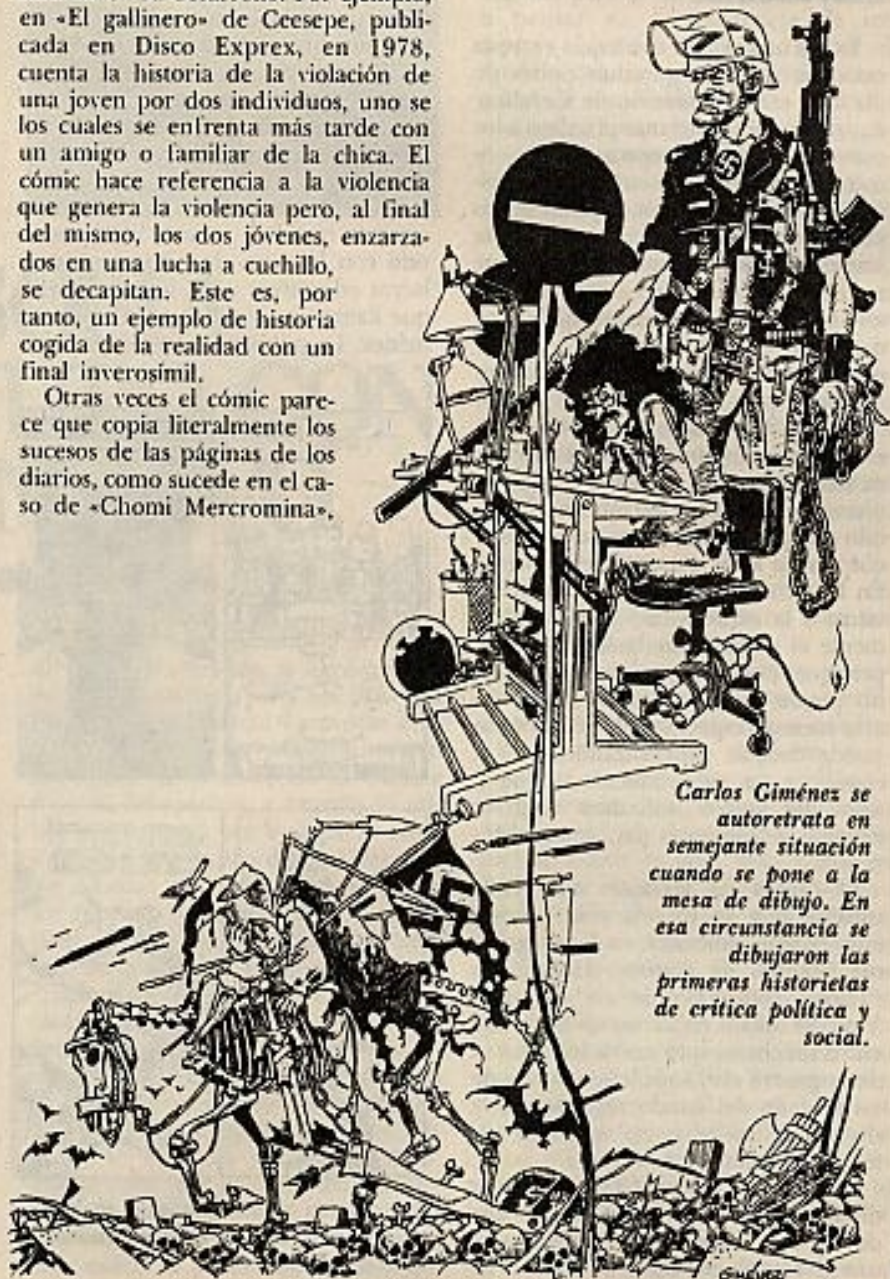
estos jóvenes que se mantienen limpios de la barbarie y contraataquemos con saña». La C.E.R.D.O. (Central Estatal de Represión, Decencia y Orden) aparece en el cómic como un centro de experimentación para transformar al hombre en un ser superviolento con vistas a los intereses que tan singular organismo tiene. Esta historieta de Martí fue publicada en «Picadura selecta».

En muchos de los comics, el ángulo crítico de la sociedad que se propone mostrar su autor no se expresa con palabras, sino que se consigue mediante el dibujo, la radical actitud de los personajes o por el carácter de hecho insólito que va adquiriendo la historia en su desarrollo. Por ejemplo, en «El gallinero» de Ceesepe, publicada en Disco Expres, en 1978, cuenta la historia de la violación de una joven por dos individuos, uno de los cuales se enfrenta más tarde con un amigo o familiar de la chica. El cómic hace referencia a la violencia que genera la violencia pero, al final del mismo, los dos jóvenes, enzarzados en una lucha a cuchillo, se decapitan. Este es, por tanto, un ejemplo de historia cogida de la realidad con un final inverosímil.

Otras veces el cómic parece que copia literalmente los sucesos de las páginas de los diarios, como sucede en el caso de «Chomi Mercromina».

del que es autor Mique Beltrán y en el que aparece un joven navajero con moto que es localizado por un espabilado productor para hacer de él una estrella de cine; o como en «Kilómetros violentos», de Pedrín, publicado en A la Calle, en la que unos pandilleros al saberse localizados por un conductor de Campsa, que pretende denunciarlos por robo de un surtidor de gasolina y maltrato de sus empleados, deciden incendiar el camión en el que muere el camionero.

En las páginas de «Sucesos cotidianos», de Pons, la relación entre las decisiones que un hombre puede tomar —beberse un carajillo, ligarse a



Carlos Giménez se autoretrata en semejante situación cuando se pone a la mesa de dibujo. En esa circunstancia se dibujaron las primeras historietas de crítica política y social.

LOS COMICS

una tía del chino, o comprar droga en un momento cualquiera del día, nos sitúa la droga y el sexo al mismo nivel que otra intrascendente costumbre con la que es posible disfrutar. Pero Nazario llega mucho más allá. En su historietas «Una tenebrosa historia de amor», el incesto aparece como un mal menor, la represión sexual como una amenaza para los más débiles —en este caso el reprimido incestuoso viola y mata a una niña—, y la desesperación y la soledad del individuo que la sufre, llevada al extremo.

El cómic con mayúsculas

Existe una viciosa tendencia entre la crítica a catalogar y excluir partes de un todo con la intención de sacrificar aquello que se juzga más próximo a los convencionales conceptos de arte y cultura, escrito, claro está, con mayúscula. Con esa intención, algunos de los críticos excluyen del cómic la historietas underground, probablemente porque sus objetivos son diferentes. Pero antes de pasar más adelante quizá sea necesario aclarar que el cómic no puede ser considerado como un arte menor respecto de la pintura, porque ni lo más importante del noveno arte es la perfección del dibujo, ni muchos de sus autores han aspirado ni aspiran a conseguir esa perfección en el sentido en que comúnmente se entiende que en las artes plásticas se consigue. En la técnica del cómic, la narración visual y la expresividad es indudablemente el objetivo fundamental que se persigue. Pues bien, así como el cómic no puede ser considerado como un arte menor respecto de la pintura, no puede decirse, generalizando, que el cómic es un subproducto de aquél, sino que ambos utilizaban recursos expresivos diferentes para temas diferentes.

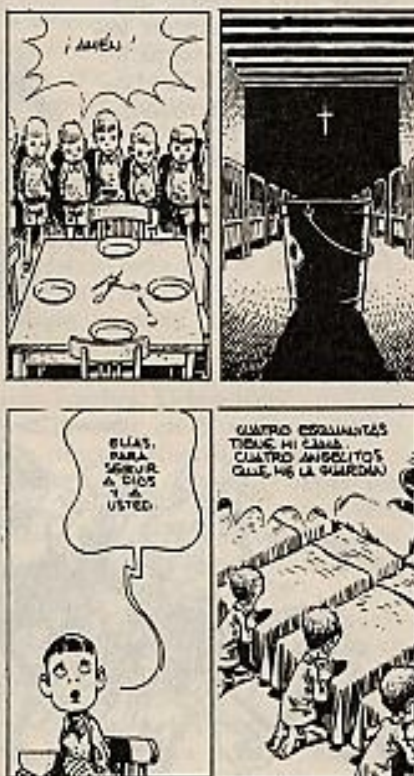
El centro de atención del cómic español que se refiere a la historia está, en este momento, en los magníficos álbumes de Antonio Hernández Palacios sobre la historia del País Vasco «Euskadi en llamas», «Eloy, uno entre muchos», que narra los sucesos de la guerra civil española a través de un soldado del bando republicano, y «Roncesvalles», que es, según su autor, un homenaje a Navarra.

Palacios, nacido en 1921, empezó a dibujar cómics en 1970 y es hoy uno de los más importantes autores, con una personalidad muy definida y de

más recursos expresivos. Pero los temas le definen tanto como su estilo. Desde su primer trabajo, Manos Kelly, en el que contaba con un western la presencia española en el sur de los EE.UU., el autor ha optado por temas preferentemente históricos, tratados con una documentación objetiva y rigurosa.

Según Román Gubern, Enric Sió (Barcelona 1942) realizó, en Lavinia 2016, el primer cómic político de oposición publicado durante los años del franquismo. Pero Mara es quizá el trabajo de más envergadura que el autor ha realizado sobre la realidad española, en el que la protagonista recorre un itinerario personal pero también colectivo, con sus duendes tiránicos, y sus represiones, en un ambiente que es descrito así: «Este país podía haber sido un buen circo. Por lo menos, el circo más soleado de Europa. Pero nada. Los artistas más deplorables se impusieron como vedettes del programa.»

El autor que más se ha remitido a nuestra realidad, el más comprometido con la tarea de narrar nuestras lacras educativas y los sucesos diarios que llaman su atención, es Carlos Giménez. La publicación de los trabajos



La religión es la constante ineludible en las historietas de Carlos Giménez en «Paracuellos».

aparecidos en la revista «Muchas gracias» bajo los títulos de Paracuellos y Barrio, ha tenido un eco insólito por la proximidad de su tema, por la ternura y el terror que Giménez ha logrado imprimir a los protagonistas. Paracuellos y Barrio cuentan la historia del sórdido y represivo ambiente en el que se educaba a los niños en los Colegios de Auxilio Social, en los que el autor pasó ocho años de su infancia.

Por otra parte, los volúmenes «España, una», «España, grande», «España, libre», que son la crónica semanal que el autor realizó para la revista «El pappus» sobre los acontecimientos informativos más destacados de los últimos años, componen una trilogía de cómics de contenido histórico. Las condiciones en que discurría la vida de los presos políticos a propósito de la represión en la calle, la lucha por las libertades, el atentado de la tripe A contra El Pappus, las declaraciones de Martín Villa sobre las agresiones de la Policía al diputado Jaime Blanco y toda una serie de acontecimientos que le sirven al autor para manifestar su crítica, su repulsa o su indignación.

Los contenidos del cómic en España, a pesar de su corta vida, son lo suficientemente amplios como para mantener —junto con autores europeos y norteamericanos fundamentalmente, una larga serie de publicaciones y revistas especializadas que son el soporte de divulgación de los mejores autores. Destacan por su calidad Totem, Blue Jeans, y Bumerang, de la editorial Nueva Frontera, que también edita los álbumes Super Totem y la Biblioteca Totem, donde se han publicado las mejores obras de los autores contemporáneos; Cimoc, especializada en ciencia ficción, y Hunter, sobre temas del Oeste, de la editorial Norma; Creepi y 1984 especializadas en narraciones de terror y ciencia ficción respectivamente junto con Cómic Internacional y Cuando el Cómic es Arte, de la editorial Toutain. Juan Esteve y Ediciones B.O. están especializadas en los clásicos, y Planeta acaba de sacar la colección «Grandes héroes, el descubrimiento del mundo», en la que aparecerán los mejores dibujantes actuales.

La conclusión es que no existe en estos momentos en España una colección que agrupe a los dibujantes preocupados por la vida cotidiana y la realidad más inmediata. Quizá «Ediciones de la Torre», con su colección Papel Vivo pudiera haber detectado el relevante interés que ofrece este ángulo del nuevo cómic. ■ C.G.M.